

que no participa en el acuerdo. Desafortunadamente la parte peruana no ha mostrado profesionalismo ni una política a largo plazo sobre el patrimonio cultural y las negociaciones se han hecho al vaivén del gobierno de turno. Los próximos tres años serán decisivos y podremos ver si la universidad de Yale, acorde con las nuevas políticas de repatriación de materiales arqueológicos a nivel global, más cercanas al *fair trade* (comercio justo) que al *free trade* (libre comercio), da una muestra de americanismo sin imperialismo, y devuelve esos materiales, así como el gobierno de Estados Unidos devolvió el canal de Panamá en 1999. Fenómenos diferentes pero analógicos ya que se originan en el mismo periodo histórico de la política panamericanista y de expansión global de los Estados Unidos a principios del siglo XX. Por su parte, al estado peruano le toca diseñar un marco legal sobre custodia y seguridad del patrimonio cultural, más allá del gobierno de turno y cualquier política partidaria; así como negociar con mayor profesionalismo, contando con los especialistas peruanos más reconocidos, como se hizo en otras épocas con Valcárcel.

Nos encontramos frente a la invención de la memoria del futuro de Machu Pichu, a partir de las diversas audiencias, actores y agendas que convoca este monumento llamado Santuario Histórico (1981), Patrimonio Cultural de la Humanidad (1983), Maravilla del Mundo (2007), e icono identitario regional, nacional y de las Américas. En este contexto el libro de López Lencí es de lectura obligada para estudiar los orígenes de los múltiples vasos comunicantes que tiene este icono con la historia cultural del Perú.

Jesús Díaz Caballero  
California State University,  
East Bay

**Ignacio Sánchez Prado (editor). *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburg: Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006. 338 pp.**

¿Cómo y desde dónde acercarse a la literatura latinoamericana en un mundo interconectado pero que a su vez presenta diferentes zonas desde las cuales se legitiman, consumen y reproducen textos literarios? Esta es la pregunta que guía la compilación a cargo de Ignacio Sánchez Prado, en la cual once destacados críticos latinoamericanos se manifiestan respecto a las ideas de Franco Moretti y Pascale Casanova respecto a la literatura mundial. En la introducción, Sánchez Prado traza la evolución del término *Weltliteratur*, acuñado por Goethe y expone la tensión entre literaturas nacionales y literatura mundial, de esta manera contextualiza aportes teóricos más recientes de Moretti y Casanova. Su introducción concluye con una sección dedicada al caso específico de la literatura latinoamericana, donde menciona a dos figuras claves: Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges quienes, a pesar de pertenecer a las periferias, intentaron establecer su ciudadanía cultural a nivel mundial, relacionándose con los centros hegemónicos.

Las contribuciones se abren con la traducción del ensayo de Franco aparecido en el 2005 en *Review* donde teoriza el sistema-mundo como forma de sistematizar la literatura mundial. A partir de las divisiones que establece el capitalismo en centro, periferia y semiperiferia. Moretti considera la circulación de tramas se da principalmente de centros a periferias ya que estas sólo readaptan la forma. Por eso, Moretti propone que el sistema-mundo ofrece una forma de análisis para la historia de la literatura universal basada en el flujo unidireccional (de centros a periferias). Aunque Moretti reconoce el

potencial creativo de las periferias, concluye afirmando que el área más activa son las semiperiferias, donde si bien hay profundas desigualdades, existe una voluntad de superarlas.

El segundo capítulo que pertenece a Pascale Casanova fue publicado en el 2005 en *New Left Review*. Este artículo se inicia detallando las falencias del poscolonialismo para elucidar las relaciones entre textos y lenguajes. Casanova opina que la "globalización literaria" supone "una progresiva normalización de temas, formas, lenguas y tipos de relato en el mundo entero" (67) pero también sostiene que el enfoque nacional es insuficiente para tener una visión que explicita las relaciones de desigualdad a las cuales están sometidos los escritores periféricos debido a la dinámica del mercado editorial y los reconocimientos. A diferencia de Moretti, Casanova prefiere el término estructura mundial porque éste, a su parecer, alude a relaciones objetivas. Asimismo, se refiere a la República de las Letras en la que todos los escritores participan. Al igual que Moretti, Casanova admite que la participación allí es tan desigual como en el espacio nacional –también caracterizado por un orden jerárquico– y el internacional. Finalmente, Casanova menciona que la estructura del espacio literario se divide de acuerdo a la autonomía de la política y de la economía; según esta crítica, esto ha permitido a Europa acumular recursos a diferencia de otras áreas menos autónomas.

Los siguientes ensayos son reacciones de los críticos latinoamericanos a estas ideas. El capítulo a cargo de Abril Trigo analiza las opiniones de Moretti, Casanova y la respuesta de Efraín Kristal (curiosamente, el próximo artículo) al ensayo de Moretti a la luz de su pertinencia respecto a la literatura latinoamericana. Descartando la unidireccionalidad que Moretti propone, Trigo en-

fatiza la existencia de centros que se apropian de los productos literarios de la periferia gracias a relaciones estructurales desarrolladas a través de procesos históricos y de las diferentes formas de las naciones insertarse en la modernidad. Para Trigo, las ideas de Casanova niegan la imbricación entre literatura, política y economía al priorizar la autonomía del campo literario y esto da lugar precisamente a la hegemonía de la literatura occidental sobre otras literaturas.

El ensayo de Efraín Kristal, una traducción del aparecido en *New Left Review* en 2002, responde a las ideas esbozadas por Moretti. Kristal arguye en contra de la propuesta de Moretti de construir una literatura mundial sólo basada en la centralidad de la novela, demostrando cómo, en el caso latinoamericano, la poesía ha sido el género no sólo más popular hasta los años 60, sino también el que, partiendo de la reforma estética del modernismo dariano, intentó establecer la autonomía cultural del continente. Por otra parte, Kristal disiente con la unidireccionalidad de centros a periferias que Moretti enfatiza, proponiendo como ejemplo los préstamos que Samuel Beckett tomó para su obra al traducir a César Vallejo.

Sebastián Faber rechaza la división del trabajo de los críticos literarios que propone Moretti: a saber que los estudiosos de la literatura mundial deben basarse en descubrir leyes y métodos de las ciencias sociales porque, en su opinión, esto aleja a estos críticos del contacto directo con textos primarios, que es precisamente donde reside legitimidad del campo de la crítica literaria. Al mismo tiempo, Faber encuentra grandes simplificaciones en el método propuesto por Moretti y como los estudiosos anteriores, detecta el imperialismo lingüístico que el método moretiano puede llegar a instaurar.

Por su parte, Françoise Perus expone los puntos débiles del texto de Casanova, aclarando que la formación del patrimonio literario depende de políticas de largo alcance, característica que se contrapone a la autonomía que sostiene Casanova. También nota Perus que Casanova no define con exactitud las fronteras de la modernidad literaria y pasa por alto importantes periodos de la historia literaria francesa —en la que se basa— donde no existió autonomía literaria. Al igual que Kristal, Perus sostiene la importancia de las poéticas como base de una historia de la literatura mundial y propone que la *Weltliteratur* de Goethe se debe asentar sobre el diálogo intercultural.

El ensayo de Jean Franco reconoce que la teorización de Casanova constituye una de las contribuciones más completas al intento de sistematizar el estudio de la literatura mundial pero aduce que carece tanto de una explicación sobre la pérdida de prestigio de la literatura en la actualidad como de la comercialización a gran escala de la ficción des-nacionalizada. Franco también rechaza la autonomía literaria en la que hace hincapié la crítica poniendo como ejemplos las lecturas críticas de Josefina Ludmer quien se basa en textos sin dejar de brindar una mirada global. Hugo Achugar también enfatiza este aspecto al sostener que las ideas de Casanova implican un esteticismo que no tiene en cuenta el carácter histórico de los textos literarios. En una línea parecida, Hernán Vidal sostiene que los críticos literarios/culturales deben descubrir en textos y narraciones orales las tensiones materiales e históricas que pueden hacer diferencia a abusos en los Derechos Humanos. En ese sentido, aunque nombra deficiencias en la teorización de Casanova, también explica que su propuesta puede contribuir a la defensa de los Derechos Humanos al basarse

en la idea kantiana de que la literatura debe conjeturar sobre el contexto histórico empírico.

Graciela Montaldo explica que las teorizaciones de Moretti y Casanova parecen basarse sólo en la literariedad de los textos, se fundan en un concepto mundial que se confunde con el Mercado y se aplican a sociedades con fuertes estructuras institucionales, señalando las diferencias con América latina. Sugiere, entonces, examinar las relaciones de poder en la elaboración de teorías sobre la literatura mundial. Juan Poblete prioriza la mediación entre condiciones externas e internas que influyen en la producción y distribución de la literatura. Su ensayo se focaliza en el análisis de textos de Pedro Lemebel, Alberto Fuguet y Francisco Ibáñez Carrasco que ilustran la tensión entre lo nacional y lo global. El texto de Pedro Ángel Palou se refiere al “sistema colonial” de la traducción que afecta a escritores, cuyas creaciones son hechas en castellano por eso subraya que puede existir una literatura mundial fundada en iguales condiciones de recepción.

La compilación cierra con un artículo donde Mabel Moraña pone de manifiesto las relaciones entre neocolonialismo, eurocentrismo y capitalismo que han influenciado no sólo las condiciones históricas de los países latinoamericanos sino también la labor de la crítica literaria. En su análisis destaca las diferencias y los puntos en común entre las propuestas de Casanova y Moretti: esteticismo, universalidad, totalización y sistematización. Para Moraña, estas teorizaciones eluden considerar lo específico de cada texto que se relaciona con las negociaciones (o tensiones) en formas históricas de entender la cultura y no entran en diálogo con los aportes hechos por críticos latinoamericanos claves, un requisito para suavizar una totaliza-

ción simplificadora e incorporar matices en las disquisiciones de Casanova y Moretti.

Esta colección es valiosa por el análisis al que somete las teorizaciones de Casanova y Moretti al caso específico de América Latina presentando una variedad de ejemplos. Existe superposición conceptual en los artículos, lo que puede volver monótona la lectura. Sin embargo, la pluralidad de enfoques resulta altamente enriquecedora al igual que los planteamientos que subrayan al mismo tiempo la necesidad y dificultad de teorizar sobre la propuesta de Goethe en torno a una literatura mundial en tiempos de la globalización.

Carolina Rocha

University of Illinois, Urbana.

**Eduardo Galeano. *Especios. Montevideo: Ediciones del Chanchito, 2008. 365 páginas.***

Son muy pocos los casos de escritores que sostienen una total indiferencia por la ética de su trabajo. No son pocos los que han entendido que en la práctica literaria es posible separar la ética de la estética. Jorge Luis Borges, no sin maestría, practicó una forma de política de la neutralidad estética y quizás estuvo convencido de esta posibilidad. Así, el universalismo del precoz posmodernismo borgeano no era otra cosa que el mismo eurocentrismo de la Era Moderna matizado con el exotismo propio de un imperio que, como el británico, se aferraba con la nostalgia de viejo decadente a los misterios de la India sometida y de las noches de una Arabia fuera de los peligros de la historia. No era el reconocimiento de la diversidad —de la igual libertad— sino la confirmación de la superioridad del canon europeo adornado con souvenirs y botines de

guerra.

Quizás hubo un tiempo en que verdad, ética y estética eran lo mismo. Quizás fueron los tiempos del mito. También ha sido un rasgo propio de lo que llamamos *literatura del compromiso*. No una literatura hecha para la política sino una literatura integral, donde el texto y el autor, la ética y la estética van juntos; donde literatura y metaliteratura son la misma cosa. Diferente ha sido el pensamiento publicitario de la posmodernidad, estratégicamente fragmentado sin conexiones posibles. Legitimados por esta moda cultural, los críticos del *establishment* se dedicaron a rechazar cualquier valor político, ético o epistemológico de un texto literario. Para este tipo de supersaturation, el autor, su contexto, sus prejuicios y los prejuicios de los lectores quedaban fuera del texto puro, destilado de toda contaminación humana. Pero ¿qué quedaría de un texto si le quitamos todo lo metaliterario? ¿Por qué el mármol, el terciopelo o el sexo repetido hasta el vacío habrían de ser más literarios que el erotismo, un drama social o la lucha por la verdad histórica? Rodolfo Walsh dijo que una máquina de escribir podía ser un abanico o una pistola. ¿No ha sido esta fragmentación y posterior destilación una estrategia crítica para convertir la escritura en un juego inocente, en un calmante más que en un instrumento de inquisición contra la musculatura del poder?

En su nuevo libro Eduardo Galeano contesta estas preguntas con su inconfundible estilo —Borges reconocería: con amable desdén—, sin ocuparse de ellas. Como sus libros anteriores desde *Días y noches de amor y de guerra* (1978), *Especios* está organizado con la fragmentación posmoderna de la cápsula breve. No obstante todo el libro, como el resto de su obra, muestra una inquebrantable unidad. Sus estética y sus convicciones éticas también.